

No pudiendo participar en los trabajos a causa de su precario estado de salud, su contribución fue leída por uno de sus hermanos en la Orden, el P Miguel Márquez, provincial español de la provincia carmelitana de Castilla.



Al P Maccise se le había pedido, en base a su bien conocida competencia, que hablara de las adquisiciones y problemas relativos al fundamento y al desarrollo histórico de la vida consagrada. La misión, según sus palabras, forma parte integrante de la vida consagrada. No obstante, las adquisiciones actuales son fruto de una larga evolución que, iniciada en los primeros siglos de la Iglesia, continúa hasta el Vaticano II, el sínodo de 1994 sobre la Vida consagrada, el congreso internacional promovido por la USG y la UISG en 2004, “Pasión por Cristo. Pasión por la humanidad”.

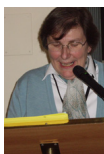
Durante este largo camino histórico, ¿cuáles han sido las principales adquisiciones? El P Maccise las ha identificado sobre todo como la superación de la dicotomía “acción-contemplación”, la evangelización y el testimonio de Dios en la historia, la única misión de la Iglesia, la dimensión apostólica de la vida fraterna y de los votos religiosos, la opción preferencial por los pobres como opción evangélica dentro de la misión apostólica.



A su vez los desafíos, probablemente no menos numerosos, son sustancialmente el compromiso por la justicia y la solidaridad, el compromiso auténtico y evangélico en la “praxis política”, la presencia en la vanguardia y en los nuevos areópagos de la misión (desiertos, periferias, fronteras), la inculturación de una vida religiosa apostólica capaz de conciliar la unidad con la diversidad, el compartir el carisma con los laicos, el aspecto teológico de la intercongregacionalidad a partir de una clara identidad carismática de cada instituto religioso particular. “El carisma de la vida consagrada apostólica, como los demás carismas, ha sido suscitado por el Espíritu para servicio de la Iglesia y del mundo”. La “reapropiación” del carisma fundacional requiere no sólo una memoria del pasado, sino también una “visión de futuro” a partir necesariamente del contexto actual, con el que tanto la Iglesia como la vida consagrada se confrontan obligatoriamente.

A pesar de la conciencia que tenemos de tales adquisiciones y desafíos, algunas cuestiones fundamentales permanecen abiertas: ¿sigue siendo adecuada la actual teología de los consejos evangélicos? ¿qué nuevas interpretaciones se pueden dar a esos consejos evangélicos de cara a los complejos problemas ecológicos, financieros y políticos de nuestra sociedad, por no hablar del grave fenómeno de los abusos sexuales? ¿cómo podemos hacer hoy una experiencia personal de Dios, cómo pueden hacerla sobre todo los jóvenes? ¿se pueden vivir hoy los carismas religiosos sin una consagración religiosa para toda la vida?

Algunas respuestas a estos numerosos interrogantes, muy apreciadas y pertinentes, fueron dadas en las tres comunicaciones que concluyeron los trabajos de la mañana: la primera de ellas de la teóloga francesa



Sylvie Robert (La teología de los Consejos evangélicos en la Vida religiosa apostólica), la segunda del marianista José M^a Arnáiz (Vida consagrada apostólica en eclesiología de comunión) y la última del capuchino Paolo Martinelli, presidente del Instituto de espiritualidad del Antonianum (La persona consagrada de la vida apostólica: una reflexión teológica). La conferencia del P Maccise y estas tres comunicaciones dieron lugar seguidamente a un serio debate que implicó a todos los participantes, tanto en los trabajos por grupos como en la asamblea general.

Previamente a la escucha de las comunicaciones, el secretario de la USG, P David Glenday, juzgó necesario recordar que el seminario teológico en curso no pretende en absoluto tratar con exhaustividad los temas propuestos. Es tan sólo el punto de partida de un futuro trabajo igualmente deseable. Las dos uniones promotoras del seminario (USG y UISG) no han programado ninguna declaración final; proponen sencillamente indicar algunas pistas de investigación teológica que, para empezar, habrán de ser responsablemente asumidas de forma personal por cada uno de los participantes. La USG, por su parte, retomará y profundizará también la temática del seminario en las dos asambleas de 2011, en presencia de todos los superiores generales y, en lo que respecta a la primera jornada de la asamblea de mayo, en presencia de las superiores generales.

P. Angelo Arrighini

Publicado: 11/02/2011